

MIGRACIONES NORTE-NORTE: ITALIANOS
EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

Ramón Díaz Hernández

Profesor de Geografía Humana, jubilado de la ULPGC, miembro del Grupo de Investigación Sociedades y Espacios Atlánticos de la ULPGC, del consejo de redacción de las Revistas Tebeto y Anuario de Estudios Atlánticos.

Resumen: de los más de cinco millones de inmigrantes extranjeros que España recibió en las dos primeras décadas del presente siglo, el principal contingente lo componen ciudadanos europeos, de los cuales más del 40% pertenece a la Unión Europea y al resto de países del Viejo Continente. La importancia numérica de esta inmigración en el contexto de la movilidad norte-norte justifica en sí mismo un detenido análisis por sus repercusiones socioterritoriales como el que aquí se acomete. Esta comunicación se centra en el análisis de los cambios recientes en las dinámicas migratorias de los residentes extranjeros de nacionalidad europea en España y Canarias, prestando una atención especial a los ciudadanos procedentes de la República Italiana que residen en las islas de Lanzarote y Fuerteventura y las consecuencias territoriales y sociales derivadas de la reciente crisis económica. Se analizan igualmente tanto la composición sociodemográfica de los *stocks*, como la evolución interanual de dichos flujos migratorios, las diferentes motivaciones para cambiar de residencia y su actual distribución en el archipiélago canario. Para ello, emplearemos la información del Padrón Continuo de Población y de las Estadísticas de Variaciones Residenciales del INE, ISTAC y del Instituto Nazionale di Statistica (ISTAT), cubriendo así las dos últimas décadas. En líneas generales, los resultados muestran, en primer lugar, un descenso de las entradas migratorias de extranjeros y europeos a España desde 2008, al mismo tiempo que se observa –entre otros aspectos transversales– un notable aumento en la llegada de italianos. En segundo lugar, en estas dos últimas décadas se percibe también un retroceso más moderado en el número de residentes extranjeros en Canarias, a la par que aumenta el número de residentes europeos con una destacada participación de italianos tanto a nivel regional como en las dos islas más orientales.

Palabras clave: población extranjera, europeos, italianos, flujos migratorios internos, crisis económica, asentamiento.

Abstract: of the more than 5 million foreign immigrants that Spain received in the first two decades of this century, the main contingent is made up of European citizens, of which more than 40% belong to the European Union and the rest of the Old Continent. The numerical importance of this immi-

gration in the context of North-North mobility in itself justifies a careful analysis of its socioterritorial repercussions, such as the one being undertaken here. This communication focuses on the analysis of recent changes in the migratory dynamics of foreign residents of European nationality in Spain and the Canary Islands, paying particular attention to citizens from the Italian Republic residing on the islands of Lanzarote and Fuerteventura and the territorial and social consequences of the recent economic crisis. The sociodemographic composition of the stocks and the year-on-year evolution of these migratory flows, the different motivations for changing residence and their current distribution in the Canary Islands are also analyzed. For this we will use the information of the Continuous Population Register and the Statistics of Residential Variations of the INE, ISTAC and the Instituto Nazionale di Statistica (ISTAT), covering the last two decades. In general terms, the results show first a decrease in the migration of foreigners and Europeans to Spain since 2008, at the same time as observed (among other transversal aspects) a noticeable increase in the arrival of Italians. Secondly, in the last two decades, there has also been a more moderate decline in the number of foreign residents in the Canary Islands, while the number of European residents with a strong participation of Italians regional level as in the two most eastern islands.

Key words: foreign population, europeans, italians, internal migratory flows, economic crisis, settlement.

País lleno de amor, pueblo trabajador que canta (...)
Españoles de Génova, de Roma, de Cagliari
Italianos de Oviedo, de Badajoz, de Málaga

(Itinerario en contra, Juan Jiménez, 1990: 193-194)

1. ESTRUCTURA, JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES DEL PRESENTE TRABAJO

Tomando, pues, el inicio de la crisis financiera global como punto de inflexión hasta el cierre aun no definitivo del ciclo recesivo global, esta

comunicación trata de analizar, en primer lugar, los cambios recientes en los *stocks* de ciudadanos europeos residentes en España y en particular en las Islas Canarias, deteniéndose en el comportamiento inmigratorio de los italianos que constituyen un caso especial por su sorprendente crecimiento, coincidiendo en buena medida con la recuperación económica experimentada en los últimos años. En segundo lugar, se analizan también los cambios en ciertos patrones espaciales y residenciales de esta nueva inmigración europea que, en buena medida, viene a restar protagonismo a los flujos hasta entonces considerados como tradicionales que venían siendo encabezados por ingleses, alemanes y franceses con un fuerte componente de jubilados y prejubilados de edades más envejecidas.

En otras palabras, pretendemos con esta aproximación estudiar de forma particularizada este nuevo fenómeno, por otra parte, paralelo al creciente asentamiento de ciudadanos no comunitarios, como marroquíes, rumanos, chinos, colombianos, venezolanos, ecuatorianos y búlgaros en nuestro país. Con este trasiego, un tanto inesperado, se podría abordar un trabajo más acabado que respondiera a una batería de preguntas tales como: una vez que los italianos se asientan en España, ¿cómo acceden a la vivienda y qué empleos por cuenta propia o ajena suelen preferir?; ¿cuál es su estructura sociodemográfica por edad, sexo, estado civil y nivel formativo?; ¿qué tipo de relación mantienen con familiares, amigos y lugares de origen?; ¿qué nivel de aceptación o de conflictividad generan con la población autóctona? Y, ¿cómo ha afectado la crisis en España e Italia en la incentivación de estos flujos migratorios?

Ordenar y analizar las respuestas de este selecto haz de preguntas podría arrojar suficientes conocimientos acerca de los condicionantes que mueven a numerosos extranjeros europeos a residir en España y las Islas Canarias y que, en términos generales, presentan unas características sociodemográficas y una composición socioprofesional diferenciadas respecto de otros colectivos migratorios no comunitarios. Las fuentes estadísticas disponibles, básicamente el Padrón Continuo de Población y la Estadística de Variaciones Residenciales (Instituto Nacional de Estadística), muestran que, de los más de 5 millones de inmigrantes extranjeros que España ha recibido en los últimos 19 años, el principal contingente lo componen ciudadanos europeos, que suman 2,1 millones a principios de 2019, de los cuales 1,8 millones proceden de los actuales países miembros de la UE, a los que hay que añadir otras 211.500 personas oriundas del resto de Europa.

Este agregado externo muestra unas características demográficas muy diferentes en función de su origen geográfico, edad y su cualificación socioprofesional. Por ejemplo, los ciudadanos de la antigua UE-15, con mayor renta per cápita que los españoles, presentan una estructura por edades mucho más envejecida que los inmigrantes de los nuevos Estados miembros y de la mayoría de los países europeos no comunitarios¹. Componen el primer grupo aquellas personas que se establecieron en España, bien por razones residenciales y climatológicas al concluir la etapa laboral o bien como empresarios, ejecutivos y trabajadores altamente cualificados; sin descartar que también se vinieron al sur por causas familiares o por estudios (MENDOZA, C. *et al.*, 2016). Por lo general, se suelen instalar en ciudades de cierta importancia o en complejos residenciales costeros de la península y los dos archipiélagos (BAYONA i CARRASCO y GIL-ALONSO, 2016).

El colectivo europeo en España no constituye un bloque homogéneo, pudiéndose apreciar grandes diferencias en su composición interna. Por ejemplo, las razones laborales predominan entre aquellos residentes que pudiéramos llamar “otros europeos”, en cuya estructura sociodemográfica sobresalen principalmente los adultos jóvenes procedentes de países del norte de la cuenca mediterránea (Grecia, Italia, Portugal, Chipre o Malta) y la Europa del Este (Rumanía, Bulgaria y Ucrania) que, por lo general, suelen ocupar puestos de trabajo de menor cualificación y con alta temporalidad. Otra realidad bien distinta es la que constituyen las personas europeas del centro y norte de Europa que, por el contrario, ocupan puestos de trabajo relevantes en nuestro país o residen en España y las islas largas temporadas en calidad de prejubilados y jubilados.

En función de las características sociodemográficas enumeradas para ambos grupos, suponemos también que las consecuencias de la recesión económica en origen y las oportunidades que les esperan en destino habrán sido distintas para cada uno de ellos. Hay motivos razonables para estimar que los flujos de llegada y el acceso al empleo de los “otros europeos” se han encontrado de frente con la situación adversa determinada por la crisis. Esta posibilidad la hemos relacionado con el hecho de que la movilidad de estos últimos se identifica en su mayoría con las migraciones laborales que suelen ser más sensibles a las variaciones del mercado de trabajo que, por ejemplo, las migraciones residenciales de jubilados,

¹ INE: *Avance de la Estadística del Padrón Continuo de 2019*.

más numerosas entre la mayor parte de los ciudadanos de la antigua UE-15 (AJA, ARANGO y OLIVER, 2010).

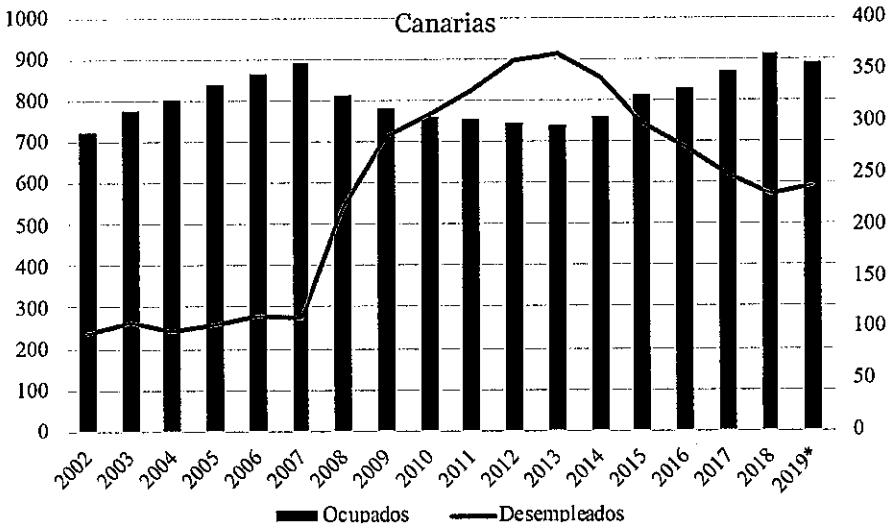
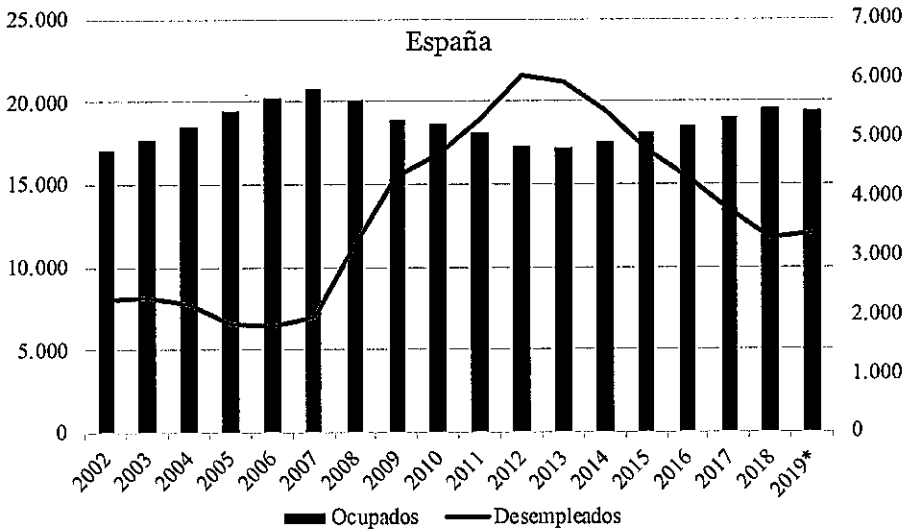
El presente trabajo se ha estructurado en tres partes. En primer lugar, abordamos el estado de la cuestión tratando la evolución de la llegada de europeos –flujos–, su posterior registro en el Padrón Municipal de Habitantes (*stock*) y su diferenciación con la de procedencia de otros continentes, así como su relación con los ciclos económicos que han condicionado en los últimos años la evolución de la actividad productiva y el comportamiento del mercado laboral. En segundo lugar, nos centramos en el análisis de la evolución reciente del colectivo italiano en España y en Canarias, así como su distribución geográfica en las diferentes islas, estudiando de forma más pormenorizada dicho fenómeno en las dos más orientales.

2. CRECIMIENTO, CRISIS Y RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

En primer lugar, se precisa describir brevemente el contexto económico de los dos países más importantes del sur de Europa para entender la movilidad de sus habitantes en las últimas décadas. Nos referimos a la fase de intenso crecimiento económico, que el conjunto de las comunidades autónomas españolas experimentó entre finales de los años noventa hasta acabar el año 2007, durante los cuales se crearon millones de puestos de trabajo, con tasas ininterrumpidas de crecimiento anual del empleo en torno al 4%. En el último trimestre de 2007 se cerró abruptamente el ciclo expansivo de la economía española (figs. 1 y 2) y se abrió otro de signo radicalmente opuesto. Los nuevos empleos que se habían creado durante el período de prosperidad correspondían principalmente a los sectores de la construcción y los servicios de bajo valor añadido, que dieron empleo a una ingente cantidad de inmigrantes extranjeros, en particular desde inicios del siglo XXI (Tabla 1). De esta forma, el número de ocupados de nacionalidad extranjera en España, que al comienzo sumaba menos de medio millón en el año 2000, alcanzó un máximo de casi 3 millones en el año 2008. Eso fue posible gracias a las sucesivas entradas anuales de extranjeros desde el exterior, que aumentaron progresivamente, registrándose algo menos de un millón de foráneos al iniciarse el primer decenio, para elevar la cifra poco tiempo después a 5,2 millones en 2008, de acuerdo con el Padrón Continuo, lo que supuso un rápido aumento de

la relación foráneos/autóctonos al 13,7% de extranjeros con respecto a la población española total.

Figuras 1 y 2. Ocupados y desempleados en España y Canarias 2002-2019 (4º T. de cada año/EPA)



Fuente: EPA (INE). Elaboración propia. * Cifras correspondientes al 1º trimestre.

Cuando la crisis económica global iniciada a finales de 2007 se hizo notar abiertamente en España a mediados de 2008, dando como resultado el estallido de la burbuja inmobiliaria, se produjo una caída brusca de la actividad económica y un rápido descenso de la oferta de empleos; el número de personas ocupadas se redujo drásticamente y se invirtió la tendencia de la tasa de crecimiento. La variación anual del PIB sufrió en tiempo récord una fuerte caída, al pasar de un 3,6% en 2007 a -3,6% en 2009. Entre 2007 y el segundo trimestre de 2013 se perdieron 3,5 millones de empleos y la tasa de paro pasó de 8,57% a 25,77% a nivel general, pero se alcanzaron cifras superiores en algunas comunidades autónomas, como Andalucía, Extremadura y Canarias (figs. 1 y 2).

La gran recesión determinó que el número de extranjeros con empleo decreciera en medio millón en solo dos años, quedándose justo por encima de los 2,5 millones de ocupados, mientras que el número de extranjeros desempleados pasó de unos 400 mil en 2007 a 1,2 millones a finales de 2010 (PUMARES *et al.*, 2006). La fuerte caída del empleo, la precarización laboral y el paro forzoso hicieron que, desde 2008, se redujera rápidamente la llegada de ciudadanos extranjeros y se produjera un aumento de las salidas como emigrantes y retornados (Fig. 3)². El número de extranjeros registrados en el Padrón Continuo bajó sensiblemente y, a pesar de los evidentes signos de recuperación de la economía española a partir de 2015, todavía no se han alcanzado similares valores a los de la etapa anterior a la recesión.

² “Pese a que la crisis se inició algo antes que, en el resto de Europa, en 2007, a causa de la burbuja inmobiliaria, su efecto no comenzó a apreciarse estadísticamente hasta varios años después, ya que la inercia de los movimientos migratorios continuó hasta 2011 y solo a partir de entonces se produjo el cambio en el ciclo, para entrar en uno nuevo en el que las salidas de población desde España superaron a las llegadas durante varios años. La mayor parte de los que abandonaron el país, a partir de 2011, fueron inmigrantes que habían llegado a España en los años anteriores y que, a causa del desempleo, volvían a su país de origen o se trasladaban a un tercero, pero, junto a ellos, aumentó la salida desde España de emigrantes autóctonos...” (GONZÁLEZ, 2017: 119).

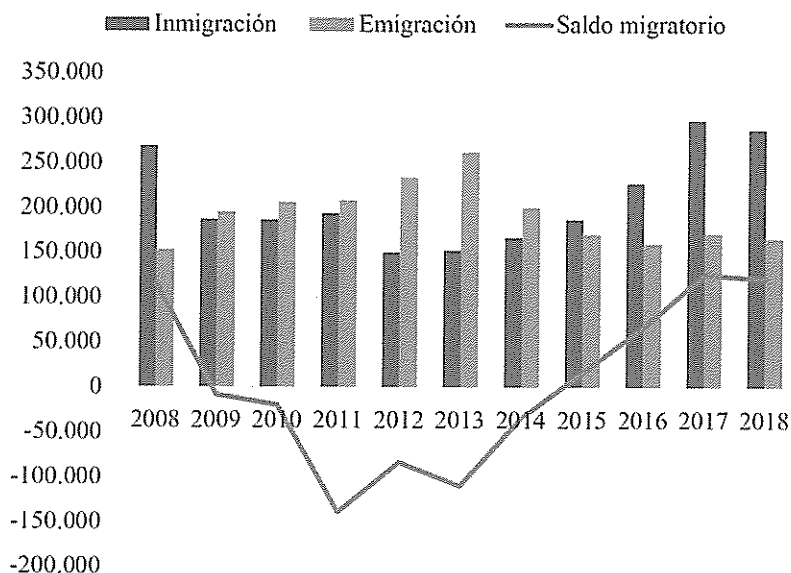
Tabla 1: Extranjeros en España: cifras absolutas y relativas (2000-2019)

	Extranjeros	En % sobre la población española	Europeos	En % sobre los Extranjeros	Italianos	En % sobre los europeos
2019*	5.025.264	10,7	2.110.500	42,0	227.912	10,7
2018	4.734.641	10,1	2.061.035	43,5	206.524	10,2
2008	5.268.762	11,4	2.314.425	43,9	157.789	6,8
2000	923.879	2,3	430.370	46,6	27.874	6,4
Extranjeros, europeos e italianos en Canarias: cifras absolutas y relativas (2000-2019)						
	Extranjeros	En % sobre la población canaria	Europeos	En % sobre los Extranjeros	Italianos	En % sobre los europeos
2019*	276.680	12,90	163.005	58,9	49.170	30,2
2018	260.191	12,22	157.116	60,4	45.430	28,9
2008	283.847	13,70	155.494	54,8	24.177	15,5
2000	77.196	4,50	47.672	61,7	4.338	9,1

Fuente: INE. Elaboración propia (*Avance del Padrón Continuo a 1/01/2019).

Ciertamente, la crisis en España y su incidencia en el empleo afectó mucho más a los inmigrantes extranjeros con menor cualificación, estableciéndose una diferenciación de acuerdo con esa perspectiva, tanto entre los europeos mejor preparados, como en los restantes. Es más, entre los mismos europeos existían diferencias notables según países de procedencia y demás condicionantes socioeconómicos, laborales y demográficos, que, en mayor o menor medida, alteraba su situación de cara a permanecer residiendo en España. De otra parte, no todos los inmigrantes venidos desde otros continentes optaron por regresar a sus países de origen, pues las cifras reales demuestran que solo lo hizo una pequeña parte de ellos. (DOMÍNGUEZ, J. y DÍAZ, R., 2017) En efecto, un número considerable de los residentes extranjeros no europeos se quedó en nuestro país, pero adoptando las más diversas estrategias para resistir al conjunto de adversidades sobrevenidas, habida cuenta que muchos de ellos ya habían vivido crisis todavía más difíciles en sus respectivos países de procedencia y a que la situación de muchos de esos países no pasaba por su mejor momento.

Figura 3. Inmigración, emigración y saldo migratorio en España entre 2008 y 2018³



Fuente: INE. Elaboración propia.

Los ajustes de la economía española, a la vista del buen comportamiento de sus principales indicadores (PIB, empleo, IPC), van en la dirección de recuperar la normalidad progresivamente y sus efectos se trasladan a los flujos migratorios en donde aumentan las entradas de inmigrantes y retornan españoles que habían emigrado con la crisis, al mismo tiempo que desciende la emigración, determinando saldos migratorios positivos desde 2015.

3. EUROPEOS EN ESPAÑA

La crisis económica que ha vivido España desde 2008 permite diferenciar dos períodos fuertemente contrastados en la evolución reciente del número de extranjeros empadronados entre 2000 y 2019. El pri-

³ Se tomaron las cifras del segundo semestre de cada año, salvo para 2018, que llegó solo al primer semestre, y sumamos extranjeros y españoles, toda vez que entre estos últimos abundan las personas con doble nacionalidad o personas que habiendo nacido en el extranjero se acogen a la nacionalidad española por razones de parentesco con antiguos emigrantes españoles.

mer período, comprendido entre los años 2000 y 2008, coincidió con la parte final del ciclo económico expansivo que había posibilitado, en poco tiempo, un notable aumento del número de extranjeros dados de alta en el Padrón Continuo de Habitantes, lo que hizo que, de 2,3 se pasase a 11,4 extranjeros por cada cien españoles. Eso explica que, en solo ocho años, este colectivo, representado en 2000 por algo menos de un millón de personas, se elevase a 5,22 millones en 2008. En su composición sobresalen los extranjeros no comunitarios que, desde entonces, ya constituían una clara mayoría a partir de la cual marcan una tendencia que aún sigue vigente (Tabla 2). Con la crisis ya desatada, sus recaídas reiteradas y “brotos verdes”, la población extranjera se redujo a 4,57 millones de personas (9,8% de la población total), registrando en conjunto un retroceso del 12,4%, un tanto más acusado entre los comunitarios en términos relativos.

Se trata de mano de obra que, con cualificación o sin ella, está siempre dispuesta a cubrir cualquier oferta de empleo no deseada por los españoles y, cuando las cosas vienen mal dadas, adopta rígidas estrategias

Tabla 2. Extranjeros comunitarios y no comunitarios en España y Canarias (2000-2018)

Extranjeros en España (2000-2018)								
	2000	En %	2008	En %	2018	En %	Variación 2008-2018	
							Absoluta	Relativa (%)
Total	923.879	100	5.220.577	100	4.572.807	100	-647.770	-12,4
UE-28	396.187	42,9	2.095.952	40,2	1.777.989	38,9	-317.963	-15,2
No comunitarios	533.692	57,1	3.124.625	59,8	2.794.818	61,1	-329.807	-10,5
Extranjeros en Canarias (2000-2018)								
Total	77.879	100	283.847	100	246.540	100	-37.307	-13,1
UE-28	45.439	58,3	147.813	52,1	146.559	59,4	-1.254	-0,8
No comunitarios	32.440	41,7	136.034	47,9	99.981	40,6	-36.053	-26,5

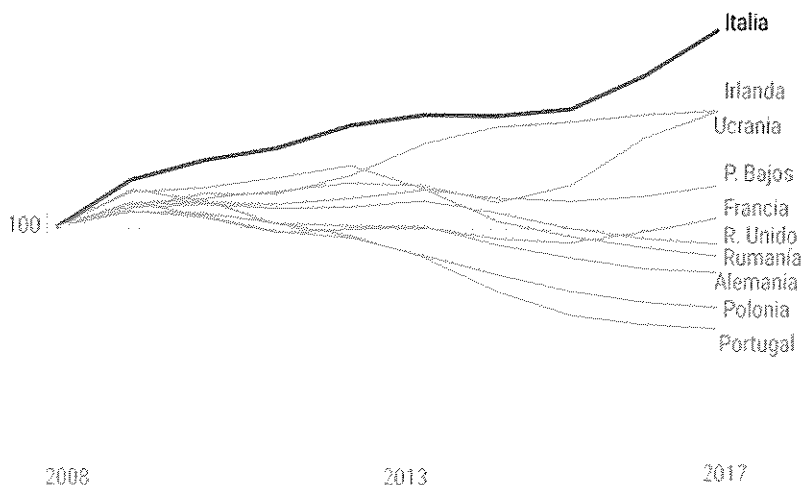
Fuente: elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Padrón Municipal de Habitantes del INE e ISTAC.

de supervivencia mediante apoyo familiar o de otras redes solidarias de socorro. En cambio, el panorama es bien diferente entre los comunitarios, en donde se amalgaman diversas situaciones personales, familiares y profesionales que pueden ir desde personas mayores –prejubiladas o jubiladas–, hasta empleados cualificados y ejecutivos de empresas multinacionales. Se trata en su mayor parte de rentistas, inversores, autónomos y empresarios, hasta alcanzar a empleados por cuenta ajena altamente cualificados, con recursos suficientes y cercanía geográfica para superar temporalmente cualquier eventualidad (fig. 4).

A grandes rasgos, se podría inferir que los extranjeros no comunitarios han sido más resilientes a los avatares económicos, por lo que han resistido mucho mejor en tiempos difíciles que los procedentes de la UE, que han visto perder peso específico en España en términos porcentuales (de 42,9 a 38,9%). Estas cifras ponen de manifiesto la existencia de una brecha socioeconómica y motivacional entre ambos grupos.

En el caso de los no comunitarios, que proceden en su mayor parte de países menos desarrollados y, por consiguiente, más habituados a resistir procesos hiperinflacionarios durísimos y frecuentes perturbaciones socioeconómicas y políticas, el empeoramiento de la situación

Figura 4: Aumento del número de extranjeros procedentes de países europeos residiendo en España (2008-2017)



Fuente: INE (2008=100).

económica en España representó un inconveniente, sin duda grave, pero a la vez más soportable en comparación con su situación de partida antes de venirse a España.

Unos se expusieron más que otros a los altibajos de la economía, con sus secuelas de pérdida del empleo, cierre de empresas, disminución de la capacidad adquisitiva, dificultades para afrontar alquileres e hipotecas o vivir bajo la amenaza del temible bucle de la pérdida del permiso de estancia con el fin de la vigencia del contrato de trabajo y la supresión de la tarjeta sanitaria. En suma, la crisis puso de manifiesto tres hechos importantes: a) el regreso de numerosos inmigrantes a sus países de origen ⁴ o la reemigración a otros destinos menos contagiados por la recesión económica internacional.

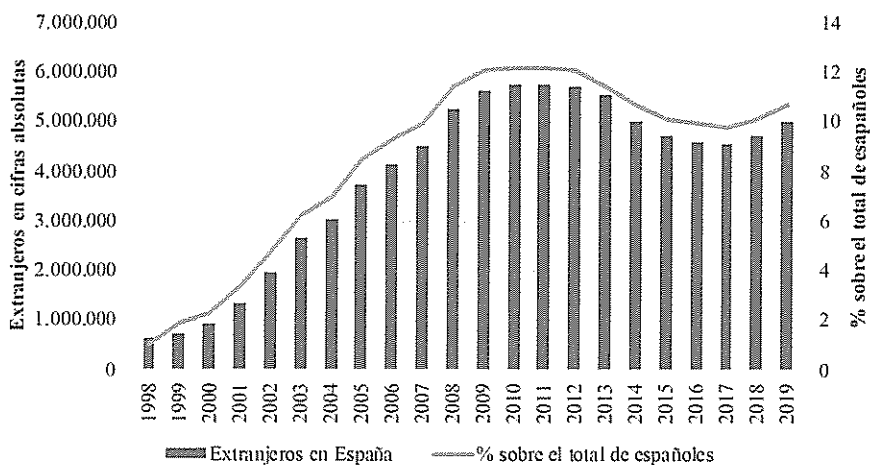
En ambos casos, provocaron un saldo migratorio negativo, entre 2010 y 2015, al coincidir además con un repunte en la salida de ciudadanos españoles también afectados por la misma crisis; b) se constató que la mayoría de los extranjeros no solo optó por seguir residiendo en nuestro país sino que, en muchos casos, accedió a la obtención de la nacionalidad española⁵; c) la pérdida de población extranjera y el incremento de la emigración de españoles (jóvenes cualificados de entre 20 y 35 años) agudizaron la crisis demográfica, al repercutir negativamente en la fecundidad y el envejecimiento de la población española; y d) la llegada de extranjeros a España no cesó durante la crisis, si bien su número fue muy inferior al que se solía registrar en los años anteriores (fig. 5).

Lo mismo se puede decir de la Comunidad Autónoma de Canarias, donde también se aprecian dos etapas bien contrastadas en cuanto al número y procedencia de extranjeros residentes se refiere. En la primera, de 2000 a 2008, se advierte un crecimiento rápido e intenso, al multiplicarse por 2,6 veces la cifra de foráneos empadronados en 2000, alcanzando su máximo de 283.847 extranjeros en 2008; con lo cual la relación extranjeros/nacionales se dispara de 4,5% a 13,7%, superando ampliamente al resto de España. Interesa destacar como hecho diferen-

⁴ “Un mínimo de 1.334.595 bajas se han producido desde el inicio de la crisis económica en 2008 a 31 de diciembre de 2011” (DOMINGO y SABATER: 61).

⁵ Entre 2001 y 2008, un total de 280.442 inmigrantes obtuvo la nacionalidad española por residencia (*Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración*, n.º 18, noviembre de 2008, p. 1 (<http://extranjeros.mtin.es>), consulta el 4-04-2019).

Figura 5. Extranjeros en España de 1998 a 2019



Fuente: Padrón Continuo del INE. Elaboración propia.

ciado el caso de los no comunitarios, que cuadruplican sus efectivos durante el ciclo expansivo basado en el binomio turismo-construcción, mientras que los comunitarios triplican su número, pero a partir de un acumulado previo más importante que le otorga la continuidad en la hegemonía sobre el conjunto de extranjeros empadronados en el Archipiélago hasta hoy en día.

Durante los años 2008-2018, con el estallido de la burbuja inmobiliaria se registra un retroceso ligeramente mayor que en el resto de España (-13,1%), al abandonar las islas unos 37.307 extranjeros, en su mayoría no comunitarios (96,6%), que, como ya se apuntó anteriormente, es el colectivo más sensible a las turbulencias de los ciclos económicos. En esta segunda etapa, la relación extranjeros/nacionales experimenta una caída de dos puntos, que la deja en 11,7%, frente al 9,8% del resto de España (tablas 1 y 2). En resumen, la principal divergencia de Canarias respecto al resto de las comunidades españolas estriba en que la aminoración de extranjeros se concentró básicamente en el grupo formado por los no comunitarios, mientras que los extranjeros procedentes de la UE han consolidado su hegemonía, debido al importante *stock* acumulado durante las etapas anteriores. La explicación más sensata reside en que la presencia de europeos en las islas goza de una larga tradición consolidada gracias a la dilatada especialización turística que esta comunidad

ha desarrollado desde mediados del siglo XIX y que, con el paso del tiempo, se ha intensificado aún más su relación con el *Viejo Continente* (GONZÁLEZ, N., 2007).

4. CRECIMIENTO, CRISIS Y RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA ITALIANA

Italia⁶, que es la tercera economía de la Eurozona y una de las diez economías más importantes del mundo y que, además, no ha tenido grandes quiebras inmobiliarias ni crisis bancarias como España o Grecia, presenta actualmente un panorama económico y social con bastantes coincidencias con el Reino de España, pero también con diferencias muy destacadas a pesar de que ambos son miembros de la Unión Europea y pertenecen al ámbito mediterráneo⁷. Sus respectivas sociedades han vivido la misma crisis financiera mundial, pero se distancian en la manera que enfocan sus respectivos procesos de recuperación (MARTÍN, T., 2010). Así fue, mientras que la salida de la recesión le va mejor a España, por el contrario, a Italia no le va tan bien debido, fundamentalmente, a que crece despacio, a sus desequilibrios fiscales e inestabilidad política⁸. Este país ha sufrido en los últimos veinte años una recesión económica muy grave.

⁶ Italia es un país que mantiene poderosos vínculos con la comunidad internacional de naciones, siendo la sede de la FAO, pertenece igualmente a una serie de organismos internacionales como: CoE, Zona Euro, EEE, G20, G8, FMI, OTAN, OCDE, ONU, OSCE, UE (<https://datosmacro.expansion.com/paises/italia>), consulta el 15-05-2019.

⁷ Ambos países cuentan con la mayor esperanza de vida y el menor número de hijos por mujer del continente, con un índice sintético de fecundidad de -1,31% y -1,32%, respectivamente, en 2017; numerosa población en riesgo de pobreza (21,6% en España en 2017 y 19,9% en Italia en 2015); un parecido PIB a precios constantes en paridad de poder adquisitivo; un destacado paro juvenil (particularmente de jóvenes de entre 16 y 29 años que ni trabajan ni estudian) y están casi empatados en términos de Índice de Desarrollo Humano, que elabora las Naciones Unidas para medir el progreso de los países, que nos muestra que tanto los italianos como los españoles tienen una buena calidad de vida, con una ligera diferencia a favor de los primeros (2017); Italia, al igual que España, sufre un preocupante retraso en la adopción de las nuevas tecnologías por parte de las empresas y del sector público, debido a su escasa inversión en I+D+I (*Diario Expansión/Datosmacro.com* <https://datosmacro.expansion.com/paises/italia>), consulta el 5/05/2019.

⁸ Una medida de la inestabilidad política la confirma los 65 cambios de gobierno durante los últimos 73 años (El País, miércoles 22/05/2016, p. 6). CASQUEIRO, J., “España no es Italia, pero se le parece cada vez más”. *El País*, 30-05-2018.

En realidad, la crisis de finales de 2007 vino a agudizar una caída que ya se había iniciado en el 2001, con puntos particularmente negativos en las fases recesivas y por los efectos sostenidos en el tiempo, en el curso de los cuales se ha ampliado la brecha entre regiones septentrionales, centrales y meridionales. En sucesivas encuestas se aprecia cómo el porcentaje de residentes satisfechos con su propia situación económica va del 50% en el norte, al 44,3% en el centro, y al 32% en el sur e islas. La crisis global también ha golpeado a la economía italiana después de un decenio de crecimiento económico que, a diferencia de España, no solo había sido modesto en cuanto a resultados, sino también mucho menor que el experimentado por la mayoría de los grandes países europeos (TINTORI y ROMEI, 2017:50-52).

En el decenio 1998-2008, la productividad laboral media bajó a un 3%, cuando la de Alemania y Francia fue del 22% y 18%, respectivamente, ocupando uno de los puestos más bajos de la Eurozona⁹. Por las razones expuestas, la crisis global iniciada en el 2007-2008 ha afectado a la economía italiana más severamente que a muchos otros países avanzados de la propia UE hasta 2015, lo que explica el débil crecimiento de su PIB¹⁰ en los últimos años, después de la salida de la crisis a mediados de la pasada década. La ralentización, e incluso disminución, del PIB y su

⁹ Italia es uno de los principales productores agrícolas de la UE, a pesar de que el sector primario representa solo el 1,9% del PIB italiano y da empleo a menos del 4% de la fuerza laboral. Con todo es el primer productor mundial de vino y destaca en cultivos de cereales (particularmente trigo), maíz, cebada, arroz y avena. El sector secundario representa el 21,4% del PIB y da ocupación al 26,1% de la población activa. La actividad industrial del país se concentra en el norte (Turín, Milán, Venecia...). Gran parte de la industria italiana está compuesta por pequeñas y medianas empresas familiares que contrastan con los poderosos imperios, como la FIAT Group, ENEL, Pirelli, Ghella... Produce maquinaria de precisión, vehículos motorizados, productos químicos, productos farmacéuticos, artículos eléctricos, moda y ropa. Durante la crisis financiera mundial se ha producido un notable proceso de desindustrialización. El sector servicios constituye el 66,3% del PIB italiano y emplea al 70% de la fuerza laboral del país, siendo el turismo una de las actividades económicas más rentable en Italia (Word Bank, 2018 y <https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/italia/politica-y-economia>), consulta el 5/05/2019.

¹⁰ La variación del PIB anual porcentual de Italia cayó a -5,5% en 2008; -2,8% en 2012 y -1,7% en 2013. La salida de la crisis empezó en 2015 mostrándose una tímida recuperación durante los años 2016-2018 con cifras de variación interanual de 0,9%, 1,5% y 1,2%, respectivamente, según el Word Bank.

reflejo negativo en el empleo han determinado, junto con las turbulencias financieras y una política fiscal restrictiva, una notable caída de la demanda interna a consecuencia del decrecimiento de los ingresos disponibles de las familias, agravada por una inflación relativamente elevada dentro de un entorno económico adverso. Su deuda pública en 2018 se elevó a 2.321.957 millones de euros, lo que supuso un 132,2% del PIB, que le sitúa entre los países más endeudados del mundo¹¹. A ello se añade que la inversión en bienes de equipo ha estado fuertemente condicionada por la caída de la productividad, por las incertidumbres de la economía, la fragmentación política y las dificultades de financiación por parte de las empresas.

Fruto de lo anterior es la situación de las clases medias que se ha deteriorado con la actual recesión debido a que sus ingresos disponibles han descendido hasta el punto de limitar el consumo familiar. Solo entre 2008 y 2013, cuando el PIB obtuvo cifras negativas¹², el poder adquisitivo de las familias disminuyó considerablemente como no lo hacía en los últimos veinte años. En esta disminución ha influido la caída de los ingresos de la actividad empresarial, la intensificación de la presión fiscal (sobre la vivienda, el IVA y el precio de los carburantes) y la elevación del IPC. A pesar de esas adversidades, la tasa de empleo mejoró en el bienio 2017-2018, aunque el desempleo juvenil sigue siendo alto (37,1%) y prolongado en el tiempo. De otra parte, las desigualdades regionales entre las zonas altamente industrializadas y dinámicas del norte y las más pobres como las zonas rurales del Mezzogiorno, siguen siendo elevadas e incluso agravadas por el repunte de la delincuencia organizada y la economía sumergida¹³.

En definitiva, tanto la profundidad como la duración de los efectos de la crisis económica están siendo inquietantes en el estado psicológico de la población. Los resultados de las encuestas sobre las familias muestran una y otra vez niveles muy bajos de confianza de los ciudadanos frente a

¹¹ En los primeros días de junio de 2018, la Comisión Europea decidió proponer que Italia vuelva a entrar en el protocolo de déficit excesivo. El país cerró 2018 con un déficit del 2,1% del PIB, por debajo del 3% del Pacto de Estabilidad (*El País*, 7/06/2019).

¹² Diario *Expansión/Datos macro.com* (<https://datosmacro.expansion.com/pib/italia>), consulta el 5/05/2019.

¹³ *Actualidad Internacional Sociolaboral* (<http://www.mitramiss.gob.es/es/mundo/Revista/revista235/25.pdf>), N.º 235, junio 2019, consultado el 5 de junio de 2019.

las principales instituciones públicas y, especialmente, frente a los representantes electos. Crece la desconfianza en los partidos políticos y en las instituciones nacionales y europeas. La inestabilidad política es de nuevo la protagonista en los últimos años debido al deterioro de la imagen de los partidos políticos a causa de los escándalos de corrupción, la imposibilidad de alcanzar acuerdos en cuestiones básicas para afrontar los principales problemas de los ciudadanos y los gastos excesivos e innecesarios¹⁴. Además, Italia tiene que enfrentarse a una caída de la tasa de natalidad, un progresivo envejecimiento y una disminución de la población desde 2014. Este panorama es el que explica en parte que la emigración de italianos hacia países extranjeros haya alcanzado en 2014 el 1,4 por cada mil italianos, el índice más alto desde mediados de la década de los años setenta del pasado siglo (TINTORI y ROMEI, 2017).

5. EMIGRACIÓN RECIENTE DE ITALIANOS Y EXTRANJEROS RESIDENTES EN ITALIA (1995-2017)

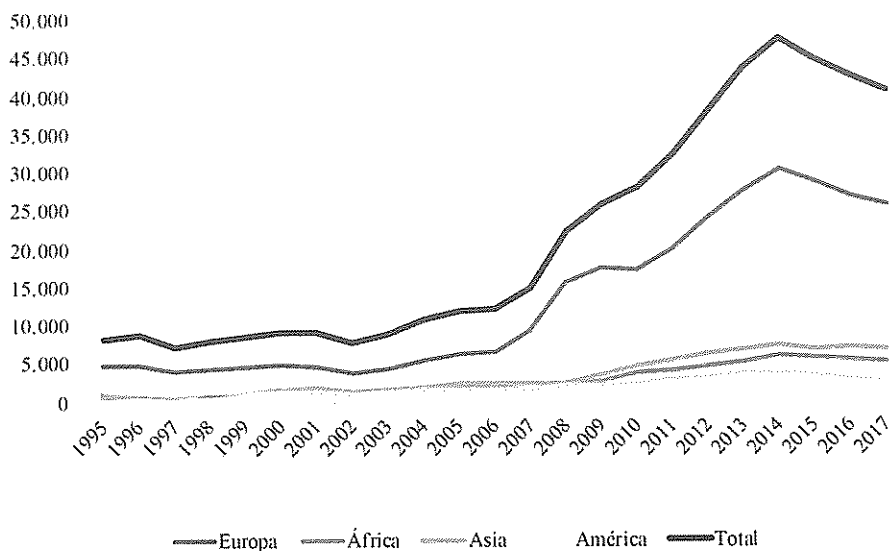
Analizaremos en primer lugar la salida de extranjeros residentes en Italia bien por retorno a sus respectivos países de origen o bien por reemigración hacia otros destinos, especialmente impulsados por la crisis de 2008 cuando se empezó a observar cómo aumentaba su número notablemente (fig. 6).

Adelantémonos a 1990, a un pasado en que todavía los extranjeros registrados en Italia no llegaban a los 1,5 millones, pero que en solo 15 años alcanzaron la cifra de 3,95 millones. El stock de inmigrantes extranjeros en Italia en junio de 2017 ascendía nada menos que a 5,04 millones, superando ampliamente a España que, en esa misma fecha, contaba con 4,42 millones, poco después del retorno de numerosos inmigrantes a sus respectivos países de origen provocado también por la recesión económica.

La relación extranjeros/nacionales que había sido de 2,52% en 1990, subió a 6,81% en 2005 para repuntar aún más en 2017 a un 9,77%. Con ello queda claro que Italia, al igual que la mayoría de los países europeos, se convirtió en poco tiempo en un destino preferido por los movimientos migratorios contemporáneos atraídos por su nivel de vida. Fruto de esa presión migratoria sostenida es la evolución de las remesas

¹⁴ *Actualidad Internacional Sociolaboral* (<http://www.mitramiss.gob.es/es/mundo/Revista/revista235/25.pdf>), N.º 235, junio 2019, consultado el 5 de junio de 2019.

Figura 6. Flujo de ciudadanos extranjeros residiendo en Italia que retornan o reemigran (1995-2017)



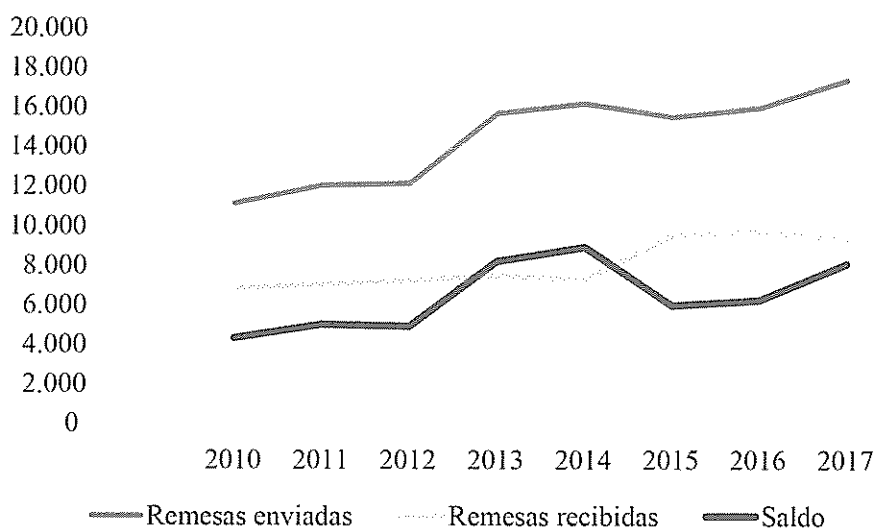
Fuente: ISTAT (<http://demo.istat.it/altridati/trasferimenti/index.html>). Elaboración propia.

enviadas por estos extranjeros a sus respectivos países de origen que se han elevado en cifras absolutas de 9.828,01 millones de euros en 2010 a los 15.345,95 millones de € en 2017, según el Banco Mundial¹⁵ (fig. 7). Pero la intensa y rápida evolución de la llegada de extranjeros a Italia no debe ocultar su reverso, es decir la evolución de las salidas que, como en el caso de la inmigración, siempre tienen algo que ver con la marcha de la economía y la salud del mercado laboral.

En un país tan complejo como Italia el fenómeno de la movilidad motivada por razones laborales, sin desdeñar otros estímulos como familiares, estudios, traslados, etc., tanto en tiempos de bonanza, como en años de dificultad económica, afectan por igual a las llegadas como

15 Dejando al margen Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, España, Luxemburgo y EE UU, los países de destino de las remesas que los inmigrantes enviaron en 2017 desde Italia son por orden de importancia: Rumanía, China, Nigeria, Marruecos, Filipinas, India, Egipto, Albania, Senegal, Ucrania, Túnez, Moldavia, Sri Lanka, Pakistán, Ecuador, República Dominicana, Brasil, Serbia, Bangladesh, Ghana y Hungría.

Figura 7. Remesas enviadas y recibidas por inmigrantes extranjeros residentes en Italia y por emigrantes italianos en la diáspora (en millones de dólares americanos)



Fuente: Banco Mundial. *Expansión/Datos macro.com* (<https://datosmacro.expansion.com/pib/italia>). Elaboración propia.

a las salidas de autóctonos y foráneos. Por esa razón distinguimos dos etapas antes y después de la gran recesión. La figura 6, elaborada con datos del ISTAT, nos permite ver en primer lugar la situación de los extranjeros que salen de Italia desde 1995 y conocer su número, procedencia, destino elegido—retorno o reemigración— y ritmo interanual de las bajas padronales. De acuerdo con los datos generales facilitados por el Instituto de Estadística de Italia¹⁶, entre 1995 y 2017 han salido de aquel país 491.040 extranjeros con destino a Europa (61%); a Asia (16%); a África (13%) y América (10%) a los que debemos añadir las 1.659 personas procedentes de Oceanía y 50 apátridas que no han quedado reflejados en la gráfica. En la misma figura 6 se puede ver cómo, entre 2007 y 2008, cada una de las curvas se elevan decididamente señalando que el 74,4% de las personas que retornan o reemigran lo hicieron a partir del estallido de la crisis financiera mundial de tal forma

¹⁶ Datos amablemente cedidos por la doctora Bárbara Staniscia de la Universidad La Sapienza de Roma.

que solo un 25,56% abandonó Italia antes de que ese hecho aconteciera. De los 365.519 extranjeros con residencia en Italia que deciden abandonar aquel país cuando la marcha de la economía se tuerce, el 63,9% se dirige a diferentes países europeos (Alemania, Francia, Bélgica, Reino Unido, España...); el 15,7% abandona Italia en calidad de retornados o reemigrados a Asia; el 12,2% se dirige hacia África y el restante 8,2% regresa a sus países de procedencia en América y Oceanía.

Entre las posibles causas socioeconómicas que justifican un hecho de esta naturaleza, la Tabla 3 menciona un estancamiento del PIB *per cápita* italiano, entre 2006 y 2014, con seis anualidades en caída libre del referido índice (2006, 2009, 2010, 2012, 2013 y 2014) que, sin duda, guardan algún tipo de relación con el mencionado repunte de la salida de extranjeros. Por otro lado, la figura 7 nos permite ver también como, finalmente, a partir de 2014, la curva que refleja el saldo entre remesas enviadas y recibidas tiende a descender ligeramente coincidiendo con una tímida recuperación económica y la llegada de nuevos inmigrantes recuperándose a partir de 2016¹⁷.

En la figura 7 se aprecia, en efecto, un incremento del 56,1% de las remesas enviadas por los emigrantes extranjeros a sus países de origen entre 2010 y 2017. Como es sabido, Italia declaró superada la crisis en 2015, aunque la sombra de la incertidumbre no ha desaparecido del todo en los años siguientes. Conviene recordar que en estos últimos años es cuando la inmigración, especialmente la irregular, se ve incrementada considerablemente al mismo tiempo que aumenta la salida de italianos —como se verá más adelante—. Estamos, pues, ante movimientos aparentemente contradictorios en donde el trasiego de salidas y entradas muestran de una parte la peculiar superación de la crisis del país transalpino; y de otra, la magnitud de los reajustes del capitalismo con una potente economía sumergida y un mercado laboral desregulado y desequilibrado cuyos efectos prolongados en el tiempo constituyen la mejor prueba de que aún no se ha encontrado un punto de estabilidad en estos nuevos escenarios de la poscrisis.

¹⁷ Aunque la inmigración no ha cesado desde principios de los noventa, la crisis migratoria declarada en 2015 coincidiendo con la guerra civil en Siria y Libia y las secuelas de los conflictos derivados de la Primavera Árabe en el Norte de África y Próximo Oriente (Yemen, Afganistán, Irak, Eritrea, Sudán, etc.) incrementaron notablemente la cifra de nuevas entradas en Italia de peticionarios de asilo, refugiados e inmigrantes.

Tabla 3. PIB per cápita de España, Canarias e Italia entre 2006 y 2018 (€)

Años	España	Canarias	Italia
2006	22.700	20.422	26.500
2007	23.900	21.167	27.400
2008	24.300	21.186	27.600
2009	23.300	20.006	26.400
2010	23.200	20.091	26.800
2011	22.900	19.792	27.300
2012	22.562	19.017	26.700
2013	22.518	18.761	26.500
2014	27.780	18.803	26.700
2015	23.300	19.233	27.200
2016	24.100	19.821	27.900
2017	25.100	20.425	28.500
2018	25.900	21.317*	29.100

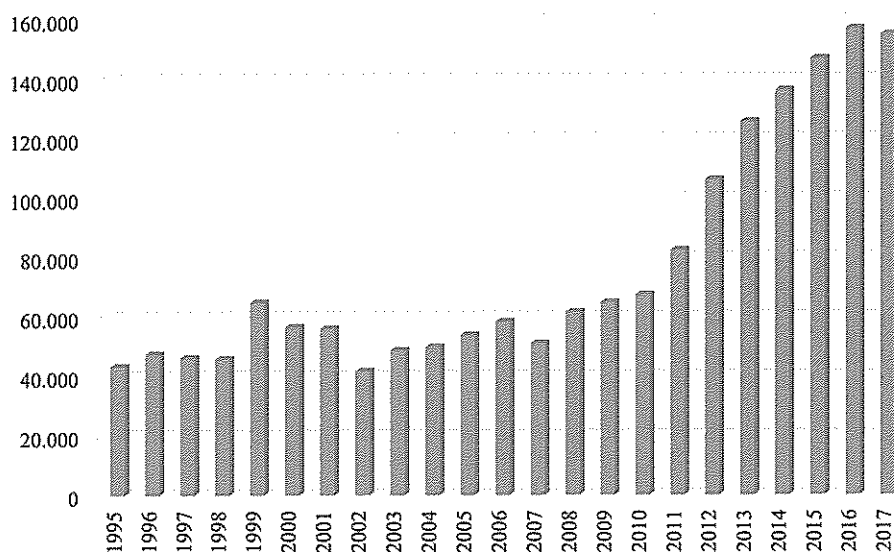
Fuente: INE, Banco Mundial y *Expansión/Datos macro.com* (<https://datosmacro.expansion.com/pib/italia>). Elaboración propia. *Datos provisionales.

Otro aspecto a destacar es que, a medida que se aleja la crisis financiera global, el número de italianos expatriados en vez de reducirse ha aumentado a 3.029.168 en 2017, lo que supone un 5,01% de la población total¹⁸, señal de que posiblemente las cosas no marchan tan bien en aquel país donde persisten grandes desequilibrios sociales y territoriales. En los años anteriores a la crisis, la diáspora italiana reunía un *stock* de 2.739.747 personas, en su mayoría hombres, lo que suponía un porcentaje del 4,4% sobre la población total empadronada. La percepción que se tiene (fig. 8 y Tabla 4) es que parece repetirse otra vez un ciclo de sobreemigración como el que ya tuvo lugar entre 1999 y 2001 en donde la colonia italiana en el exterior llegó a superar las cifras actuales con más de 3,4 millones (un 6,02% de la población total), aunque luego estas cantidades empezarían a descender sucesivamente hasta 2005 en que nuevamente volvió a aumentar el número de italianos residiendo en países extranjeros, conectando de este modo con el repunte de la emigración al que se asiste actualmente.

¹⁸ Comparativamente España cuenta en la actualidad con 2.545.729 españoles residiendo en el exterior que suponen un 5,4% de la población total, cifra parecida en términos relativos (INE, 2019).

Parece lógico que los principales países de destino de los emigrantes italianos sean Alemania, Reino Unido, Bélgica, Francia y otras naciones no europeas como Estados Unidos, Canadá y Australia por su elevado nivel de vida y por tradición. Sin embargo, no deja de ser llamativo que una parte considerable de los italianos que residen en el exterior en estos momentos hayan elegido destinos que, al menos teóricamente, tienen un PIB *per cápita*¹⁹ menor que el que globalmente les ofrece su país de origen como sucede en Argentina, Brasil y Sudáfrica, por ejemplo, o incluso como España y Canarias²⁰ (Tabla 3).

Figura 8. Flujo anual de la emigración exterior italiana en cifras absolutas 1995-2017



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del ISTAT.

- 19 El PIB *per cápita*, ingreso por habitante/año o renta *per cápita*, es un indicador económico global que mide la relación existente entre el nivel de renta de un país y su población. Para ello, se divide el Producto Interior Bruto (PIB) de dicho territorio entre el número de habitantes. Es un indicador bruto que no precisa bien las diferencias sociales y territoriales de la distribución de la riqueza.
- 20 Esta paradoja se explica además por las diferencias de renta entre regiones del norte, centro, sur e islas de Italia además de la inequidad en el reparto de la riqueza entre las diferentes clases sociales (“Clasificación de las Regiones Europeas por el PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo”, EUROSTAT, 2013).

El indicador que refleja de forma indirecta el aumento de la presencia italiana en el exterior es el relativo a las remesas recibidas por el país transalpino procedentes de su diáspora: de 6.0103,2 millones de euros en 2010 se ha pasado a la cifra de 8.208,95 millones de euros en 2017, aumentando un 37% que viene a significar el 0,46% del PIB anual de 2017²¹ (Fig. 7).

Tabla 4. Italianos residentes en países extranjeros (1990-2017)

	Emigrantes	Hombres	Mujeres	% de la población total
1990	3.416.421	1.779.050	1.637.371	6,02
1995	3.266.039	1.697.541	1.568.498	5,75
2000	3.115.499	1.618.614	1.496.885	5,47
2005	2.738.747	1.436.704	1.303.043	4,72
2010	2.612.413	1.359.917	1.252.496	4,40
2015	2.872.034	1.500.157	1.371.877	4,73
2017	3.029.168	1.588.733	1.440.435	5,01

Fuente: Banco Mundial y *Expansión/Datos macro.com* (<https://datosmacro.expansion.com/pib/italia>). Elaboración propia.

En términos de flujos, entre 1995 y 2017 el ritmo interanual de italianos que han fijado su residencia en otros países se ha intensificado en 258,2%, especialmente empujados por la crisis (2007-2008) a impulsos de la cual un total de 1.103.963 personas abandonaron su patria entre 2008 y 2017, en su mayoría jóvenes de 25-35 años (fig. 8). En esos 23 años han sido registrados por el ISTAT un total de 1.768.312 que, añadidos al stock de 1.260.856 italianos residentes en el exterior con anterioridad a 1995²², suman 3.029.168 de expatriados, aunque otras fuentes publicadas

²¹ Los italianos residentes en EE UU son los que mayores cantidades de remesas envían a su país de origen (1.304 millones de dólares en 2017), siendo la colonia italiana residente en la República Checa la que aporta menos dinero por aquel concepto. La comunidad italiana instalada en España se sitúa en el 9.º lugar con 294,6 millones de dólares).

²² En un comentario de *Population a La donna e l'emigrazione*, de María Federici, se afirma que “De 1875 a 1965 alrededor de 25 millones de ciudadanos italianos abandonaron su país, 19 de ellos de sexo masculino...” (Espiago, 1982: 27). Según SOPEMI, en 1978 habían 615.700 italianos residiendo en Austria, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Suecia, Suiza y República Federal de Alemania (ESPIAGO, 1982: 32).

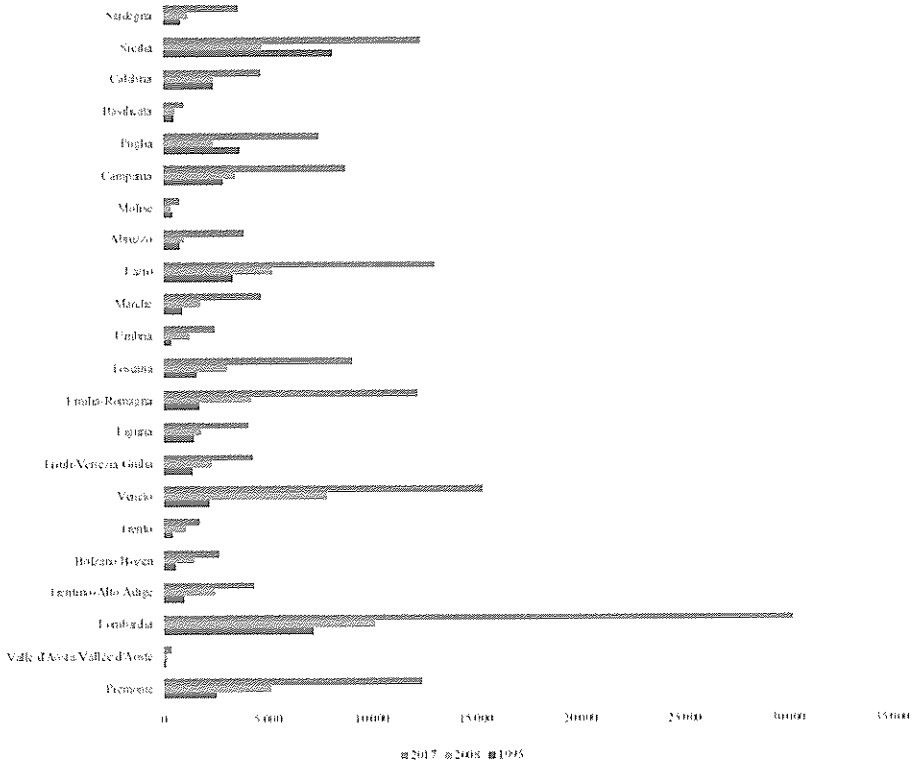
aseguran que esas cifras infravaloran la cantidad real de transalpinos que están ausentes de su nación. El diario *El País*, sin señalar fuentes concretas, cifraba en cinco millones el número de italianos con derecho a voto en el extranjero (“Cada país, una forma de votar”, página 15, edición del 1/03/2019). *La República* (17-10-2017) afirmaba también que “Según el informe de la Fundación Migrantes (2017), 5 millones de italianos residen en el extranjero... Las salidas de ‘familiares’ y las de menores de 35 años aumentan. Entre los destinos más buscados se encuentran Reino Unido y los Emiratos Árabes Unidos”.

Como es sabido, las migraciones responden, en términos generales, a estímulos multicausales (FIX *et al.*, 2009). En el estudio de la movilidad exterior de Italia no apreciamos de momento diferencias reseñables con otras de parecido rango. En el período bajo examen, las personas que decidieron buscar mejores oportunidades en otros países abandonando sus respectivas regiones y provincias autónomas de origen responden al mismo patrón: la brecha socioterritorial en la distribución de la riqueza que genera desempleo, precariedad y falta de oportunidades laborales para numerosos jóvenes (STANISCIA, B., 2017 y 2018).

Las regiones de procedencia de la mayoría de los expatriados italianos durante el período comprendido entre 1995 y 2017 corresponden a los territorios más poblados del Norte. En las figs. 9 y 10 se muestra, en efecto, como en conjunto la mayor parte de las personas que han salido en estos últimos 23 años de Italia proceden de Lombardía, Lazio, Campania, Sicilia, Veneto, Piamonte, Apulia, Emilia-Romagna y Toscana en donde vive más del 80% de los italianos. El número de expatriados de las regiones ricas del Norte con más de 30.000 € de renta media *per cápita* posiblemente se deba a la creciente desindustrialización, deslocalización de grandes empresas y las elevadas tasas de desempleo juvenil, sin desdeñar a los que pudieran sentirse perjudicados por una injusta distribución de la riqueza a escala intrarregional o a una elevada presión fiscal que aminora oportunidades de progresar.²³ No se nos oculta la dificultad de racionalizar la movilidad exterior en estas regiones, tra-

²³ Existen otros conceptos que tienen también relevancia como la carestía de la vida, la presión fiscal, el elevado precio de la gasolina, el acceso a la vivienda, el clima, etc. Interprétese en esa clave un titular de prensa que lo expresa con rotundidad: “Canarie, il paradiso dei pensionati: benzina a 1 euro e IVA al 7%” por Beatrice Elerdini, il 14 Settembre 2018 (<https://donna.nanopress.it/author/beatrice-elerdini/>). Consultado el 4-04-2019.

Figura 9. Expatriados italianos según región de procedencia (en cifras absolutas para 1995,2008 y 2017)



Fuente: ISTAT (<http://demo.istat.it/altridati/trasferimenti/index.html>). Elaboración propia.

dicionalmente atractivos por su pujanza económica, por cuanto que en cierto modo contraviene el principio gravitacional *push-pull* –rechazo/atracción–, especialmente cuando las zonas de destino elegidas ofrecen condiciones comparativamente parecidas o menores incluso como es el caso de España.

Pero los motivos de expatriación mejor justificados los vamos a encontrar en las regiones menos afortunadas. Las consecuencias de la brecha interregional en la distribución de la renta influyen igualmente en la decisión de irse a vivir fuera del país. A la referida consideración demográfica de regiones muy pobladas habría que añadir el plus emigratorio derivado de la desigual distribución de la riqueza que sitúa a la Toscana,

Marche, Lazio, Apulia, Sicilia, Campania y Calabria entre las regiones con menor renta por habitante y año de Italia. La figura 10 elaborada con los registros del ISTAT en cifras absolutas nos permite conocer la emigración italiana en 1995 por regiones y provincias autónomas de origen como punto de partida y su evolución hasta el año 2017.

6. LA COLONIA ITALIANA EN CANARIAS DESDE FINALES DEL XIX Y XX

La residencia de europeos en Canarias ha sido siempre, en términos generales, apreciable e influyente, guardando una estrecha vinculación con el desarrollo de las actividades fundamentales y de mayor proyección exterior de su sistema productivo, entre los que destacan el aprovisionamiento de carburantes, transporte de mercancías y pasajeros, navieras y consignatarias, importación de manufacturas y exportación de productos agrícolas y pesqueros, turismo y servicios relacionados.

Esta permanencia confiere una gran singularidad a la historia de Canarias en donde los europeos han transferido a la sociedad insular sus costumbres, cultura, inversiones, iniciativas empresariales y presencia física continuada. (DOMÍNGUEZ, J., 1991). Sin embargo, el mayor protagonismo de ingleses, alemanes y franceses ha sido incapaz de ocultar la larga trayectoria seguida en la creciente instalación de italianos en el archipiélago desde los primeros momentos de la conquista castellana a finales del siglo XV hasta nuestros días (DÍAZ, R., 2018).

Sin adentrarnos mucho en tiempos pretéritos, desde 1887 estaban empadronados en las Canarias Orientales cincuenta italianos –38 hombres y doce mujeres– que residían en su mayoría en Las Palmas de Gran Canaria (MARTÍN, J. F., 1985: 401). Más tarde, en 1900, el colectivo italiano en las islas aumentó a 227 individuos (el 5,35% de los extranjeros afincados en la región) situándose en cuarto lugar detrás de británicos, alemanes y franceses. Aquel grupo se componía preferentemente de varones que estaban domiciliados en diferentes localidades de Tenerife (ZAPATA, V., 1999:232-236) y Gran Canaria (DÍAZ, R., 1990 y DOMÍNGUEZ, J., 1996). Con la primera guerra mundial (1914-1918) se redujo a la mínima expresión la presencia del colectivo transalpino y su recuperación se empieza a notar en la década de los treinta. En la provincia de Las Palmas había empadronados 96 italianos en 1930, incrementándose su número a 377 en 1940, con lo que, en términos relativos, su representación dentro de la colonia extranjera pasó del 6,8% al 17%. Con la segunda gran guerra europea (1941-1945)

Figura 10. Italianos residentes en países extranjeros según regiones y provincias autónomas de procedencia (1990-2017)

Regiones	1995	Regiones	2017
Piemonte	2.505	Piemonte	12.425
Valle d'Aosta	85	Valle d'Aosta	383
Lombardia	7.231	Lombardia	30.255
Trentino-Alto Adige	957	Trentino-Alto Adige	4.352
Bolzano/Bozen	557	Bolzano/Bozen	2.648
Trento	400	Trento	1.704
Veneto	2.193	Veneto	15.331
Friuli-Venezia Giulia	1.358	Friuli-Venezia Giulia	4.312
Liguria	1.474	Liguria	4.055
Emilia-Romagna	1.736	Emilia-Romagna	12.239
Toscana	1.594	Toscana	9.088
Umbria	339	Umbria	2.458
Marche	897	Marche	4.692
Lazio	3.317	Lazio	13.017
Abruzzo	733	Abruzzo	3.853
Molise	441	Molise	767
Campania	2.855	Campania	8.731
Puglia	3.649	Puglia	7.496
Basilicata	527	Basilicata	997
Calabria	2.396	Calabria	4.709
Sicilia	8.173	Sicilia	12.369
Sardegna	843	Sardegna	3.581

Fuente: ISTAT (<http://demo.istat.it/altridati/trasferimenti/index.html>). Elaboración propia.

prácticamente volvieron a desaparecer por segunda vez de las islas. Superado dicho paréntesis, empiezan a llegar nuevamente entre 1960 y 1975 a partir de un pequeño contingente de 14 y 20 personas, respectivamente. Desde entonces, la presencia italiana aumentó moderadamente hasta alcanzar las 282 personas empadronadas entre 1976 y 1978.

Los censos oficiales de la Dirección General de Estadísticas del Ministerio de Trabajo dan cuenta de que las profesiones ejercidas por este colectivo estaban vinculadas al corte y confección, sastrería y moda, comercio, restauración, marina mercante y pesca con una presencia moderada aún en el sector turístico (DÍAZ, R., 1990 y DOMÍNGUEZ, J., 1996).

Durante los años 80 y 90 se refuerza aún más la presencia de europeos en las islas con la llegada de numerosos británicos, alemanes, nórdicos, franceses y otras minorías del Viejo Continente en donde los italianos seguían siendo un grupo residual en términos comparativos (pese a ello duplicaron el total de registros en esos diez años) toda vez que su representación pasó del 1,8 al 3,7²⁴, respectivamente, de cada cien foráneos de acuerdo con los

²⁴ Según la Dirección General de Policía del Ministerio del Interior, en 1989 había registrado en España un total de 15.274 italianos que, de ser cierta esa estimación,

Censos oficiales de población y vivienda del INE correspondientes a 1980 y 1991. En cifras absolutas se contabilizaron hasta 312 italianos afincados a principios de los ochenta que se repartían entre las dos provincias insulares: 122 en Las Palmas y 190 en Santa Cruz de Tenerife (INE).

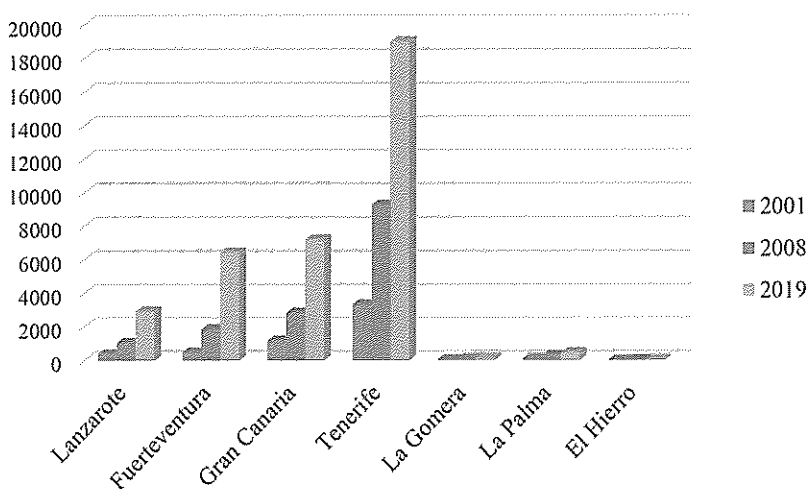
Al comenzar la década de los noventa los italianos logran duplicar las cifras anteriores puesto que, de un total de 18.959 europeos, 696 eran italianos. En Gran Canaria estaban empadronados 159 y 461 en Tenerife, repartiéndose los 76 restantes entre las otras cinco islas. Este último aspecto lo describe Domínguez, J. (1996: 158-159) en los siguientes términos: “entre 1992 y 1993, solamente los italianos que solicitan permiso para trabajar en las islas orientales suponen el 1,51% sobre el total de oferentes extranjeros, lo que les sitúa en un lugar reducido muy por detrás de alemanes, ingleses, nórdicos, suizos y holandeses. Todo ello refleja la gran diferencia entre las corrientes receptoras contemporáneas e, indirectamente, las divergencias entre la capacidad económica de Génova, Milán o Nápoles en el pasado y en la actualidad”.

En el caso de las islas orientales, la colonia transalpina presentaba una composición muy variada en cuanto a regiones de origen se refiere; la mayoría procedía del norte y noroeste de la parte continental: Lombardía, Piamonte, Liguria y Toscana; y de la parte oriental de la zona central de la península: Campania y El Lazio. El resto venía del sur y de las islas, completándose con itálicos descendientes de la antigua emigración transatlántica nacida en diferentes países de destino (italovenezolanos, italoargentinos, italobrasileños, italoargentinos e italoalemanes). Con idéntico origen había otro grupo más reducido aún de italoalemanes e italoalemanes que se había establecido antes de 1986 (DOMÍNGUEZ, J., 1996: 159-160)²⁵.

vienen a suponer el 3,8% del total del contingente extranjero residente en nuestro país. A nivel de toda España, en esos años la comunidad transalpina había experimentado una tasa de crecimiento interanual del 8,4%.

²⁵ Los regímenes totalitarios que se implantaron durante los setenta y ochenta en diferentes países sudamericanos como Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, etc. forzaron al exilio a numerosas personas que tenían un segundo pasaporte por sus raíces europeas, principalmente español e italiano. La segunda y tercera generación de italianos en Sudamérica con pasaporte italiano estaban culturalmente (idioma) más cerca de España que de Italia. A efectos estadísticos, muchos de aquellos latinoamericanos que se vinieron a residir en España a partir de 1986 lo hicieron en su condición de italianos. Pero esas circunstancias pertenecen al pasado pues no son las mismas que presenciamos en los últimos años.

Figura 11. Evolución de la colonia italiana en las Islas (2001 a 2019)



Fuente: elaboración propia, a partir de los datos suministrados por el Padrón Municipal de Habitantes del INE e ISTAC

En el último decenio del pasado siglo XX la principal novedad de esta colonia es que incrementa significativamente su membrecía, tal es así que, en 1995, contaba ya con 2.800 componentes residiendo habitualmente en Canarias, en donde destacaba sobremanera la isla Tenerife como principal destino. Sin duda, los efectos de la libre circulación de personas en el seno de la UE –en donde España figura desde 1986– ya se hacían notar por entonces, además de otros factores de atracción que se comentarán más adelante. Las personas registradas con pasaporte italiano suponían en ese preciso momento un 7,7% sobre el total de los europeos en las islas con lo que los procedentes de esta nacionalidad pasaron a ocupar el tercer lugar en importancia numérica detrás de alemanes y británicos.

En su estructura de edades se puede ver una elevada presencia de varones jóvenes de entre 20 y 40 años. El 67% de los italianos fijaron su residencia en las islas occidentales, con Tenerife a la cabeza, mientras que el resto se distribuía más equilibradamente entre Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Esta descripción previa sirve de antesala al período 2001-2019 en donde se centra preferentemente el presente trabajo.

7. LA COLONIA ITALIANA EN CANARIAS ENTRE 2001 Y 2019

En el intervalo de tiempo transcurrido entre 2001 y 2019 se han producido en Canarias tres etapas socioeconómicas diferenciadas (fase expansiva de la

economía, gran recesión de la economía y lenta recuperación). Cada una de las cuales han condicionado la evolución demográfica y la movilidad de las personas (FIX *et al.*, 2009). En ese contexto, salpicado de cambios, ha propiciado un marco de inseguridad, un claro debilitamiento del saldo vegetativo y una moderación de la inmigración procedente del resto de comunidades españolas, convirtiendo al contingente extranjero residiendo en Canarias en el principal exponente del actual crecimiento de la población insular.

Tabla 5. Italianos empadronados en España y la Comunidad Autónoma de Canarias (2000-2019)

	2000	En %	2008	En %	Variación 2000-2008		2019	En %	Variación 2008-2019	
					Absoluta	Relativa (%)			Absoluta	Relativa (%)
España	27.874	3,0	157.435	3,0	129.561	464,8	227.912	4,5	70.477	44,76
Canarias	4.336	5,6	24.177	8,5	19.841	457,6	49.170	18,4	29.329	121,31

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos suministrados por el Padrón Municipal de Habitantes del INE e ISTAC.

En los primeros años del nuevo siglo, la evolución de la comunidad transalpina residente en el Archipiélago atrae nuestra atención por el destacado papel que desempeña dentro del contingente extranjero con un espectacular aumento. Si dieciocho años atrás vivían en nuestras islas menos de cinco mil personas de esta nacionalidad, vemos ahora que el número de componentes de esta procedencia se ha disparado notablemente al multiplicarse aquellas cifras iniciales por más de 11 veces, entre 2000 y 2019. Según el último Padrón de Habitantes del INE, un *stock* de 49.170 italianos reside en el archipiélago a principios de 2019 (tabla 5). Esos datos constatan fehacientemente que es la nacionalidad con mayor aumento dentro de los extranjeros residentes en las islas y la que no ha dejado de crecer ininterrumpidamente durante todos los años posteriores a la crisis. Pero es también la procedencia que mejor subrayó con tal aumento su singularidad como la colectividad extranjera más numerosa dentro de la población canaria frente a la anterior hegemonía de británicos y alemanes. Su composición por sexo es ahora más equilibrada y se asientan preferentemente en los núcleos urbanos de municipios turísticos o cercanos a ellos, ya que la mayoría trabaja en aquel sector.

Su distribución por islas es, sin embargo, disímil siendo Tenerife la que cuenta con el mayor número de residentes de aquella nacionalidad (25.051), mientras que el resto (20.345) está mejor repartido entre las tres islas orientales (fig. 11).

Tabla 6. Evolución anual de los residentes italianos y su relación con los extranjeros comunitarios y la población canaria (2000-2018)

	Residentes italianos	Residentes europeos	% de italianos sobre los europeos	Evolución de la población canaria	% de italianos sobre la población canaria
2000	4.336	41.986	10,3	1.716.276	0,25
2004	12.229	72.433	16,8	1.915.540	0,60
2008	24.144	131.613	18,3	2.075.968	1,16
2011	29.403	151.934	16,1	2.126.769	1,38
2017	41.153	134.286	30,6	2.108.121	1,93
2019	49.170	163.065	30,1	2.188.696	2,24

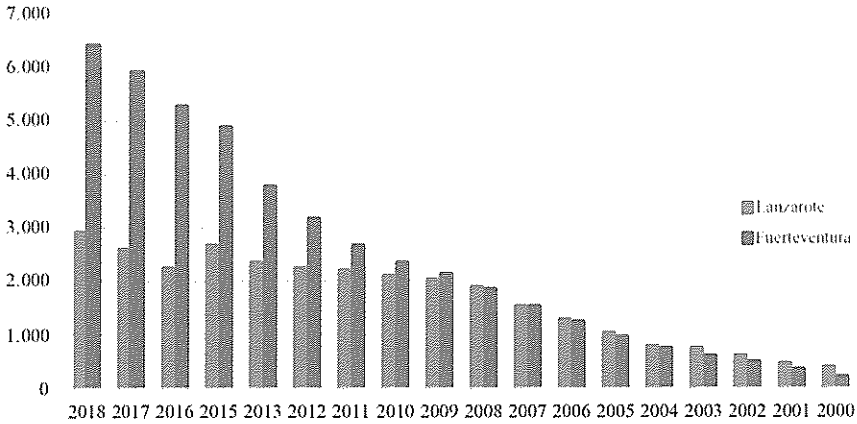
Fuente: elaboración propia, a partir de los datos del Padrón de Habitantes del INE e ISTAC.

Sorprende, igualmente que en este momento en que las consecuencias de la crisis económica se desatan y numerosos extranjeros retornan a sus países de origen y, simultáneamente, desciende el saldo migratorio exterior, el número de italianos en Canarias aumenta porcentualmente un 121% entre 2008 y 2019, casi tres veces más de lo que lo hace ese mismo colectivo en el resto de España durante el mismo tiempo (tabla 5). En otras palabras, en las islas reside nada menos que el 22% de los 227.912 italianos que están empadronados en España y encabezan con un 30,1% a los extranjeros procedentes de la Unión Europea (tabla 6), lo que evidencia una marcada preferencia de esta comunidad por Canarias y cuyas motivaciones merecen una explicación más exhaustiva, más allá de los genéricos beneficios derivados de la libre circulación en el seno de la UE o de la creciente tendencia a una mayor movilidad humana en nuestros días.

8. ITALIANOS EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

Cuando nos referimos a la preferencia de los italianos por la isla de Tenerife como fenómeno evidente y reiterativo a lo largo de la historia regional, lo hacemos con la naturalidad derivada de que aquella isla canaria ha contado con una tradicional relación con ellos que le viene de muy lejos. Lo mis-

Figura 12. Evolución anual de la presencia italiana en Fuerteventura y Lanzarote entre 2000 y 2018



Fuente: INE e ISTAC. Elaboración propia.

mo se podría decir de Gran Canaria, pero a cierta distancia de la anterior. Pero lo que no deja de resultar sorprendente, sin embargo, es el crecimiento rápido de esta comunidad foránea en las dos islas más orientales, especialmente en Fuerteventura, durante los años transcurridos desde que se inició el vigente siglo XXI coincidiendo con la configuración de un desarrollo espectacular en su nivel de especialización turística (fig. 12).

Las islas de Fuerteventura y Lanzarote sumaban a comienzos de 2000 un total de 593 transalpinos que no suponían más que un 0,38% respecto a la población de ambas islas y un 13,6% sobre el total de italianos residiendo en Canarias. Dieciocho años más tarde el panorama es bien distinto. La colonia italiana en estas dos islas asciende a 9.333 personas, lo que supone un 3,55% de la población total de Fuerteventura y Lanzarote en 2018 y un 19% sobre el número total de italianos que vive actualmente en el archipiélago²⁶. La figura 12 visualiza adecuadamente la rapidez y la intensidad con que los flujos anuales de personas procedentes de aquel país se han ido asentando en las mismas aprovechando las oportunidades que el desarrollo turístico les brindaba junto a las demás actividades económicas que acompañan a dicho subsector de la economía insular.

²⁶ La población de Lanzarote y Fuerteventura juntas sumaba 156.434 habitantes en 2000 y 262.458 hab. en 2018 (ISTAC, <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi-istac/tabla.do>). Consultado el 5 de junio de 2019.

Tabla 7: Residentes italianos en Fuerteventura y Lanzarote (2000-2018)

	Residentes italianos		% sobre los italianos residentes en Canarias		% sobre la población de las islas de Fuerteventura y Lanzarote	
	2000	2018	2000	2018	2000	2018
Fuerteventura	214	6.418	4,93	13,05	0,35	5,66
Lanzarote	379	2.915	8,74	5,92	0,39	1,95
Total	593	9.333	13,67	18,97	0,37	3,55

Fuente: INE e ISTAC. Elaboración propia.

Por municipios, Lanzarote presenta un panorama más equilibrado que Fuerteventura en la distribución de esta diáspora. En cuatro municipios conejeros (Tías, Teguise, Yaiza y Arrecife) se concentra más del 50% del total de la colonia, mientras que en Fuerteventura la mayor parte de sus componentes se encuentran empadronados en el municipio de La Oliva, seguido, a cierta distancia, por Antigua, localidad que acoge más de mil italianos (tablas 8 y 9).

Tabla 8. Italianos en Lanzarote (2000-2018)

	LANZAROTE	Arrecife	Haría	San Bartolomé	Teguise	Tías	Tinajo	Yaiza
2018	2.915	563	83	304	593	679	117	576
2017	2.602	453	53	281	508	650	109	548
2016	2.236	346	48	236	453	571	84	496
2015	2.662	434	41	360	496	617	105	609
2013	2.328	406	24	364	424	530	90	490
2012	2.217	416	32	339	389	480	89	472
2011	2.182	468	34	307	380	449	84	460
2010	2.083	464	31	296	354	438	76	424
2009	2.018	453	33	283	320	429	101	399
2008	1.861	427	37	264	280	398	89	366
2007	1.530	374	32	231	235	331	71	256
2006	1.278	317	29	211	178	287	70	186
2005	1.014	269	24	153	139	226	66	137
2004	775	203	19	123	109	172	58	91
2003	721	172	29	112	105	169	44	90
2002	598	137	23	88	84	169	39	58
2001	460	98	21	60	69	150	23	39
2000	379	79	19	42	61	132	17	29

Fuente: INE e ISTAC. Elaboración propia.

Tabla 9. Italianos en Fuerteventura (2000-2018)

	2018	2017	2016	2015	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002	2001	2000
Total	6.418	5.911	5.261	4.869	4.025	3.754	3.165	2.657	2.358	2.135	1.854	1.505	1.234	957	737	590	475	356	214
Antigua	1.010	851	711	649	566	490	407	356	318	304	255	227	181	144	112	87	87	60	35
Betancuria	8	4	4	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
La Oliva	3.891	3.715	3.401	3.270	2.614	2.371	1.980	1.566	1.347	1.191	1.002	813	663	505	395	316	246	169	112
Pájara	566	518	484	447	476	495	443	408	376	338	299	237	197	147	107	96	85	73	44
Puerto del Rosario	737	644	511	389	274	304	259	254	250	243	242	182	152	134	103	80	43	43	19
Tuineje	206	179	150	113	94	93	75	72	66	59	56	46	41	27	20	11	14	11	4

Fuente: INE e ISTAC. Elaboración propia.

9. POSIBLES CAUSAS DE LA RÁPIDA E INTENSA PRESENCIA DE ITALIANOS EN ESPAÑA Y CANARIAS

9.1. POR QUÉ RAZÓN AUMENTA LA EMIGRACIÓN ITALIANA AL EXTERIOR

Sobre esta última cuestión constatamos dos perspectivas absolutamente compatibles según se vea el fenómeno desde Italia, como país emisor, o desde las islas, como región receptora. Autores como Tintory y Romei (2017: 63) nos recuerdan que los flujos de las salidas más recientes de italianos al exterior presentan un futuro incierto y manifiestan también que hay suficientes datos para afirmar que son los jóvenes quienes principalmente hegemonizan la emigración italiana en la actualidad.

A lo dicho añaden: que todavía no hay evidencias sólidas para afirmar que la mayoría de los jóvenes italianos expatriados presenten un perfil altamente cualificado; que estos segmentos de población están más expuestos a buscar oportunidades en otros países tan pronto se vean con dificultades para integrarse en su propio mercado laboral. Ambos autores sí creen, en cambio, que una parte de los jóvenes emigrados lo hicieron debido al aumento de los movimientos de personas en un mercado laboral globalmente interconectado.

Tintory y Romei (2017) piensan, además, que la razón más probable que explica el aumento de la tasa de emigración después de la crisis de 2008 debe buscarse en el efecto combinado de dos factores previos: a) el largo período de crecimiento lento o nulo de la economía italiana desde la década de 1990, que ha empobrecido progresivamente los ingresos familiares del país; y b) las sucesivas reformas que ha expe-

rimentado el mercado laboral²⁷. Dichas reformas han logrado facilitar la expulsión directa de numerosos jóvenes al acentuar la segmentación del sistema laboral en dos partes: trabajadores pertenecientes a generaciones anteriores que disponen de contratos laborales blindados que les protegen de por vida, frente a los nuevos empleados que en medio de grandes dificultades han conseguido acceder al mercado laboral en condiciones muy precarias (mal pagados, con inseguridad en el empleo, alta temporalidad, flexibilidad, etc.).

En conjunto, estos factores de endurecimiento de las condiciones generales para acceder a un mercado laboral tan poco atrayente desde el punto de vista de la seguridad y la remuneración, constituyen de por sí un poderoso estímulo a la búsqueda de oportunidades fuera del país.

9.2. ¿POR QUÉ RAZÓN CANARIAS ATRAE A NUMEROSOS ITALIANOS?

Sobre las posibles causas que originan el rápido aumento y una distribución más equilibrada de los italianos en nuestras islas, cabría al menos hacerse estas dos preguntas: ¿por qué razón se produce este flujo unidireccional entre dos países con realidades socioeconómicas aparentemente parecidas?²⁸ y ¿cómo explicar la amplia presencia de personas con pasaporte italiano en las islas? A continuación, intentaremos desarrollar algunas ideas a modo de aproximación a dicha cuestión que den respuestas mínimamente aceptables considerando, en líneas generales, que estamos ante un tema reciente, de futuro incierto y completamente abierto.

En cuanto a la primera pregunta habría que señalar que, aunque la realidad socioeconómica y cultural de Italia y España presenta ciertas semejanzas en la lengua, pervivencia en el tipo de familia tradicional, parecido modelo productivo, falta de competitividad, mismo nivel de impacto de la crisis de 2008, elevado desempleo –especialmente juvenil–, igual fragmentación política, desigualdad social y territorial e inercia institucional, entre

²⁷ Se refiere a las reformas que tuvieron lugar entre 2003, con la ley n.º 276 de 20 de septiembre y 2012, con la ley n.º 92 del 8 de junio (Leyes Biagi y Fornero, respectivamente) que redujeron la protección a los trabajadores y desregularon fuertemente el mercado laboral con la introducción de la flexibilidad en la contratación y el despido.

²⁸ Conviene recordar que en Italia solo hay empadronados 23.815 españoles (PERE del INE, 1/01/2018).

otras similitudes, resulta del todo evidente la existencia de grandes diferencias especialmente en el ritmo de desarrollo económico de los últimos años.

La economía italiana (que disponía de una situación de partida mucho más diversificada y dinámica y, sobre todo, de un sector industrial más potente que España), está estancada desde hace unos 20 años (ORTEGA, 2018). En cambio, el PIB español y el de nuestra región llevan más de cuatro años sucesivos creciendo por encima del italiano, el IPC está más o menos controlado y la presión fiscal tiende a relajarse con la salida de la crisis.

A lo hay que añadir otros aspectos subjetivos que han suscitado admiración en el exterior como la promulgación de algunas leyes innovadoras que, en un determinado momento, colocaron a España a la vanguardia en ciertas áreas de los derechos individuales y colectivos (igualdad de género, legislación contra la violencia machista, cuidado de las personas dependientes, interrupción del embarazo, matrimonio entre personas del mismo sexo, ampliación del permiso de paternidad, ayudas familiares, cheque bebé, avances en la laicización de la sociedad española, etc.) (MARTIN, T., 2010).

Es innegable el impacto internacional que obtuvieron las medidas de carácter social adoptadas por el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero (2004-2011), aunque posteriormente muchas de ellas fueron recurridas, impugnadas o vaciadas de contenido, debido a la crisis económica y las políticas de ajuste presupuestario y, más tarde, a las políticas conservadoras del Partido Popular en el gobierno de la nación desde 2011 a 2018.

Pese a ello, en el imaginario colectivo de las sociedades del sur de Europa persiste aún la idea de que el cambio cualitativo producido en España gracias a una secularización más profunda tenderá, sin duda, a prevalecer en el tiempo, mucho más cuando los estragos de la crisis se vayan superando completamente y se recupere la agenda social. Es el caso, a modo de ejemplo, de las nupcias entre contrayentes del mismo sexo, las uniones de hecho, el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio, la supremacía de las bodas civiles o los avances en igualdad de género²⁹.

En encuestas cualitativas realizadas a italianos asentados en España y divulgadas en la prensa nacional, los aspectos que acabamos de mencionar tuvieron un peso considerable en la decisión de venirse a vivir a nuestro país según manifiestan las personas entrevistadas. Un buen ejemplo de ello

²⁹ A veces calificada con cierta exageración por ciertos medios de comunicación italianos como la “revolución ideológica” en España.

viene recogido en el artículo y entrevistas de Daniel Borasteros titulado “Algo pasa en Italia. ¿Por qué los italianos se mudan en masa?”, editado el 21 de marzo de 2018 en *El Confidencial* (<https://www.elconfidencial.com>).

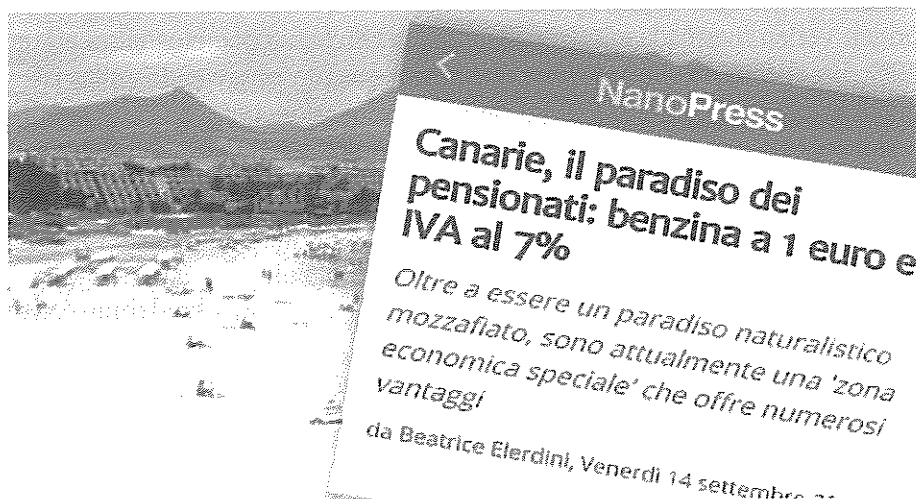
En diversos artículos de opinión y en pequeñas entrevistas emitidas en radio, televisión y prensa digital e impresa a nivel regional y nacional se exponen criterios parecidos o subrayando aquellos puntos concretos de nuestra geografía en donde la presencia de italianos se visibiliza mejor debido a su número, sus empresas, el empleo del idioma, sus costumbres o cualquier otro rasgo que socialmente los identifique³⁰.

En lo relativo a la segunda pregunta, habría que diferenciar dos hechos: a) en los primeros años del presente siglo fueron muchos los italianos que abandonaron su país para instalarse en nuestras islas durante el momento álgido del binomio construcción-turismo que provocó un auténtico *boom* migratorio. Llegaron, generalmente, a las islas con toda la familia y montaron sus propios negocios o se instalaron por cuenta ajena, la mayoría abriendo pizzerías, restaurantes o heladerías, animados por una imposición más baja respecto al país transalpino (fig. 13).

Y b) después de 2008, jóvenes procedentes de la península itálica, de entre 18 y 40 años, se instalaron en las islas buscando trabajo porque consideraban que el Archipiélago, sobre todo su sector turístico, los servicios y la restauración, animación, ocio y espectáculos donde se les ofrecía mejores oportunidades. Fruto de esa decisión se les suele ver trabajando por cuenta propia o ajena en restaurantes, heladerías o cafeterías de factura italiana o en comercios; y, sobre todo, en el sector de la hostelería, donde se requiere personal especializado con dominio de idiomas. Simultáneamente a los flujos laborales ya descritos, se aprecia también

³⁰ La prensa insular lo refleja en numerosas ocasiones: DURÁN, I.: “La política italiana mira por su numerosa comunidad en Canarias”. *La Provincia*, 17-03-2019. GARCÍA, S.: “Desembarco italiano en Lanzarote: en los últimos años se ha doblado la población”, *Diario de Lanzarote*, 6-08-2015. R. R.: “Canarias parla italiano”, *Canarias7*, 13-05-2014. MONSERRAT, D.: “Aquí todo el mundo parla italiano”, *Canarias7*, 4-05-2015. MATEU, J. C.: “El sur de Tenerife se convierte en la pequeña Italia de Canarias”, *Diario de Avisos*, 5-04-2018. ARTILES, T.: “Casi el doble de italianos en Canarias que hace diez años”, *Canarias7*, 27-04-18. Agencia EFE: “La italiana es la comunidad extranjera más numerosa en la capital grancanaria”, *Canariasahora*, 6-05-2018 (<https://www.eldiario.es/canariasahora>). GARCÍA, T.: “La llegada masiva de italianos triplica el censo de residentes de esta nacionalidad”, *La Provincia*, 15-01-2017. Redacción: “Gran Canaria atrae italianos”, *La Provincia*, 17-02-2017.

Figura 13: La prensa transalpina se hace eco del trasiego de italianos a las Islas Canarias



Fuente: <https://donna.nanopress.it/author/beatrice-elerdini/> (consulta 18 de junio de 2019).

un crecimiento en el empadronamiento de personas mayores de origen italiano³¹ –jubiladas o prejubiladas– que aprovechan su estancia entre nosotros para ahorrar y vivir un tanto más holgadamente que en sus respectivas localidades de procedencia debido a que el régimen fiscal canario

³¹ El cónsul de Italia en Tenerife, Silvio Pelizzolo, reconocía en una entrevista a *Diario de Avisos* que muchos jóvenes llegan a Canarias en busca de una oportunidad laboral “porque ven una especie de tierra prometida, a través del boca a boca”. Dicho funcionario admite el atractivo que supone la menor fiscalidad, el clima y las óptimas condiciones de vida y señala igualmente a las muchas familias que invierten sus ahorros en la isla y la existencia de un tercer grupo de residentes, el de los jubilados “que están llegando ahora” debido a que “los alquileres son más baratos aquí” o incluso remarca aspectos interesantes como el ahorro en gastos importantes en “la calefacción” o la gasolina. En el *Magacín de Onda Fuerteventura* del viernes, 6 de octubre 2017, se publicó el artículo titulado “La Oliva analiza la llegada masiva de italianos con el Consulado de Italia”. Allí se afirma que “al menos dos webs” abiertas en Italia se ofrecen como agencias de colocación en las islas, “poniéndolo todo muy fácil, diciendo que hay trabajo seguro y no diciendo la verdad”. En la web de la Cadena SER-Canarias, los periodistas Moreno, S. y Hernández, V, emitieron el pasado 17 de Julio de 2017 el siguiente mensaje: “El consulado de Italia en las Islas alerta del daño que están haciendo empresas con publicidad engañosa a italianos que vienen con unas expectativas que no se cumplen” (http://www.cadenaser.com/emisora/2017/07/16/ser_las_palmas/1500202025_159348.html). Consultado el 10 de junio de 2019.

y el modo de vida de aquí les resulta más ventajoso. Efectivamente, los jubilados consideran que en su país tendrían que pagar más impuestos en el ámbito local, regional y nacional, por lo que de quedarse en su localidad de origen verían mermada su pensión, en algunos casos concretos hasta en un 40%. En el caso de que acrediten que llevan seis meses viviendo en las islas pueden recibir la pensión íntegra, libre de impuestos, una vez cambiada la residencia fiscal. Eso anima a muchos pensionistas a vender o arrendar sus viviendas y trasladarse a Canarias, donde alquilan o compran alojamientos más baratos que en Italia y encuentran además la tranquilidad necesaria para vivir razonablemente bien (JIMÉNEZ, 2018).

Y, finalmente, una última cuestión: alguna influencia ha debido tener el hecho de que, entre 1990 y 2017, hayan llegado por vía aérea a las islas nada menos que 5.934.688 de visitantes procedentes de Italia. Sólo en los últimos tres años asistimos a un aumento llamativo del turismo transalpino con todo lo que lleva aparejado³², coincidiendo con un momento en que el transporte aéreo intensifica cada vez más los vuelos internacionales entre Europa y Canarias.

Para terminar estas líneas, quiero dejar constancia de que este trabajo es solo una aproximación que pretende dar una visión de conjunto poniendo a dialogar factores tan diversos como la emigración e inmigración italiana en lo que llevamos del siglo XXI. Somos conscientes de que este tema da mucho de sí todavía. Únicamente hemos querido ofrecer una perspectiva amplia y documentada de un fenómeno social y espacial reciente. Que esta tarea debe continuarse con nuevos datos y nuevos enfoques en la seguridad de que contribuirán a mejorar el conocimiento de las relaciones históricas que siempre han existido entre nuestras Islas e Italia y que no son de ahora mismo solamente, sino que existen desde muchos antes de la conquista de Canarias a finales del siglo XV.

10. BIBLIOGRAFÍA

AJA. E., ARANGO, J. y OLIVER, J. (dir.) (2010). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España 2009*, Barcelona: CIDOB.

³² Observatorio del Turismo de Canarias. Consejería de Turismo. Gobierno de Canarias. (http://www.gobiernodecanarias.org/turismo/estadisticas_y_estudios/Pasajeros_procedentes_del_extranjero_segxn_Pais_de_origen_/index-bis.html). Consultado el 10 de junio de 2019.

- BAYONA-i-CARRASCO, J., y GIL-ALONSO, F. (2016). “Europeos bajo la crisis: cambios en sus patrones migratorios recientes en España”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XX, n.º 549.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (1990). *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria*. CIES, Caja de Canarias, Madrid.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (1991). La inmigración de extranjeros en las Canarias orientales. Una valoración global in VV. AA. (1991). *III Jornadas de la Población Española*, pp.37-44. Asociación de Geógrafos Españoles-Departamento de Geografía de la U. de Málaga. Málaga.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (2019). “Pasado y presente de la colonia italiana residente en Canarias”, en Lois González, R. y Rullán Salamanca, O. (Eds.): *Planificando la Geografía Profesional. Estudios en homenaje a Antonio J. Campesino*, pp. 203-218, Universidad de Santiago de Compostela.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, J. (1991). “Situación actual de la inmigración comunitaria en Canarias”. In VV. AA. (1991). *III Jornadas de la Población Española*, pp. 45-52. Asociación de Geógrafos Españoles, Departamento de Geografía de la U. de Málaga. Málaga.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, J. (1996). *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*. CIES, Caja de Canarias, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, J. y DÍAZ, R. (2017). “Desigualdad y emigración canaria. ¿Cuántos y quiénes emigran? ¿Adónde y cómo les va?”, en Godenau, D. y Buraschi D. (coords.) *Migraciones, desigualdad e integración en tiempos de crisis*. OBITEN, ULL y Cabildo de Tenerife, pp. 115-147.
- DOMINGO, A., ORTEGA-RIVERA, E. y SABATER COLL, A. (2016). “La emigración española en tiempos de crisis y austeridad”. *Scripta Nova*, Nov. N.º 549-5, Barcelona.
- ESPIAGO, J. (1982) *Migraciones exteriores*. Barcelona. Ed. Salvat.
- FIX, M., PAPADEMETRIOU, D. G., BATALOVA, J., TERRAZAS, S. A., YI-YING LIU, S. and MITTLESDADT, M. (2009). *Migration and the Global Recession*, Washington DC: Migration Policy Institute, 131 p.
- FONDAZIONE MIGRANTES (2017): *Rapporto italiani nel mondo 2017*, Roma, Fondazione Migrantes.
- GONZÁLEZ ENRÍGUEZ, C. (2017). “La emigración española cualificada tras la crisis”. *Migraciones* n.º 43, pp. 177-145.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (2007). *Clima y medicina. Los orígenes del turis-*

- mo en Canarias. IDEA, Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ, J. (2018). “Canarias Los beneficios fiscales de Canarias atraen a miles de italianos”. *Canarias Ahora*, 20/05/2018, (https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/beneficios-fiscales-Canarias-atraen-italianos_0_772723024.html), consulta el 4/04/21019.
- MARTÍN GARCÍA, T. (2010). *L'Italia e la Spagna sono così simili?* (<http://neodemos.it>).
- MARTÍN RUIZ, J. F. (1985). *Dinámica y estructura de la población en las Canarias Orientales (Siglos XIX y XX)*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid.
- MENDOZA, C., STANISCIA, B. y ORTIZ-GUITART, A. (2016). “Migración y movilidad de las personas calificadas: nuevos enfoques teóricos, territorios y actores”. *Biblio3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XXI (1.166), (consulta: 15/06/2019).
- ORTEGA, A. (2018). “España no es Italia”, en *El Espectador Global, Unión Europea/Europa*. Real Instituto Elcano (<https://blog.realinstitutoelcano.org/espana-no-es-italia>), consulta: 15/06/2019.
- PUMARES, P., GARCÍA, A. y ASENSIO, A. (2006). *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid, OPI, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Documentos, 10, 2006, p. 217.
- STANISCIA, B. (2017). “Italian youth mobility torn between quest for opportunities and familyties”. Ponencia presentada en la *14ª Conferencia Annual de IMISCOE*, Rotterdam, 28-30 de junio.
- STANISCIA, B. (2018). “La movilidad internacional de los jóvenes italianos altamente calificados: Motivaciones, experiencias y expectativas”, Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 84, año 39, enero-junio de 2018, ISSN: 2007-9176; pp. 49-73.
- TINTORI, G. and ROMEI, V. (2017). “Emigration from Italy After the Crisis: The Shortcomings of the Brain Drain Narrative”, in J. M. LAFLEUR, J. M. and STANEK, M. (eds.), *South-North Migration of EU Citizens in Times of Crisis*, IMISCOE Research Series (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/>), chapter 4, pp. 49-63.
- ZAPATA HERNÁNDEZ, V. (1999). *La inmigración de origen extranjero en Tenerife*. Tesis doctoral inédita dirigida por José-León García Rodríguez (ULL). Tomo 1º.